

Homilía para el segundo domingo del tiempo ordinario

14 de enero de 2018

Por el Rev. Enrique Granados

Vicario parroquial

Iglesia Católica San Pablo Apóstol

Memphis, Tennessee

Queridos hermanos y hermanas:

Terminamos de celebrar la navidad, ahora parece que viene la calma, ya no hay mas fiestas o reuniones familiares o regalos. Se quita el árbol de la navidad, las luces de colores y el nacimiento. Todo queda aparentemente vacío y limpio. Volvemos a la rutina del trabajo y la escuela, todo quedo en bonitas fotografías y bellos recuerdos.

Sin embargo, la alegría de recibir a Cristo no ha terminado, Cristo no solo fue el anuncio gozoso, sino que Él llama a vivir la mejor experiencia de amor y encuentro personal.

Es decir, hoy la Palabra de Dios, nos invita a descubrir el llamado a ser un buen discípulo, a formar parte de su cuerpo que es la Iglesia. Samuel, Andrés y Juan son llamados para ser servidores y discípulos, ellos necesitaron de la guía para escuchar y reconocer que Dios los estaba llamando, escucharon su voz y respondieron: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

Aquí inicia el camino del obediencia y compromiso para formar parte de la Iglesia.

Obediencia y compromiso, son los instrumentos que necesitamos para responder al llamado de Dios.

La obediencia es saber estar atentos a la voz y responder inmediatamente, cuando alguien te llama en el instante responde, porque cuando alguien te llama y respondes cuando quieras es porque no te interesa quien te esta llamando ni la finalidad por la que te esta llamando.

En la historia de la Iglesia ha habido muchas personas que son llamadas por Dios, pero por miedo, por indiferencia, por interés, por descuido no responde y se pierde la oportunidad de ser un buen discípulo fiel de Cristo.

Recuerdo a muchas personas que son casadas, que son abuelos o personas solteras. Y me dicen: Cuando yo era mas joven quería ser sacerdote o religiosa o misionero, pero mejor me case y ahora no soy feliz.

Son personas que en su corazón escucharon el llamado de Dios pero como tuvieron miedo o no les intereso mejor tomaron otro camino, pero que no era el camino que Dios tenia en su mente.

Por eso, cuando somos jóvenes trabajamos el discernimiento, que significa descubrir a la luz de la fe y la razón, el llamado de Dios, para vivir en obediencia y compromiso.

Muchas personas quieren casarse pero no les gusta comprometerse, muchas personas quieren ser sacerdotes o religiosos y no les gusta rezar, muchas personas quieren vivir solteros pero andan atrás de las casadas.

Entonces: ¿como podemos vivir como Dios manda y según su voluntad, pero también según nuestras virtudes?

Solo escuchando la voz de Dios, reflexionando o discerniendo y responder. Pero siempre con mucha humildad, obediencia y compromiso.

Dios te llama a ser parte de su cuerpo a unirte íntimamente a El, por medio de una vida plena y feliz.

Dios no quiere amargados, necios o egoístas, que estén siempre peleando por todo, que estén frustrados por lo que quisieron ser pero decidieron otra cosa.

Dios llama a ser matrimonios felices, sacerdotes comprometidos, solteros fieles. Dios llama a ser discípulos de su evangelio y anunciar con la Palabra y el testimonio que vale la pena responder a la vocación o llamado de Dios.

Pidamos en esta santa misa por los matrimonios y los consagrados para sean siempre humildes, obedientes y fieles a su vocación. Y responder siempre: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.